

Avaro de la sombra y la frescura
De su soñado territorio nuevo.

De este jardín que coronó de flores
Pródiga y perfumada primavera,
Do marcan el compas los ruisenores
Del paso del arroyo en la pradera.

Donde brota entre juncos y espadañas
Para dar sed la fuente cristalina,
Y crece al pié de las pajizas cañas
Rica de olor la rosa purpurina.

Donde el ardiente sol que nos da el día
Tiñe la tez, los ojos y el cabello
De la altiva morena que daría
Antes que al yugo á la cuchilla el cuello.

Pero en vez de las zambras bulliciosas,
Y de lindas bellezas orientales,
Entre guirnaldas encontró de rosas
Hierros de lanzas y hojas de puñales.

Pirámide más dura que el desierto
Le mostró nuestro suelo en sus jardines,
Que supimos aquí doblar á muerto
Con copas de cristal en los festines.

No tiene, no, el leon de ambas Castillas
La doble garra por adorno vano;
Pirámides de lanzas y cuchillas
No admiten nombre, ni buril, ni mano.

III.

¡ Paz al coloso! — Formidable sombra,
Tal vez mi lengua te insultó importuna;
No te ladra mordaz cuando te nombra:
Sólo quien te rindió fué la fortuna.
Tú bien sabías que la inmensa mole
Que no llenan los hombres es el cielo,

Quien allí su bandera no enarbole,
Una oruga y no más será en el suelo.
El te enseñó que los colosos huella
El tiempo al fin con iracundas leyes,
Que cien tronos no valen una estrella,
Y no valeis un sol todos los reyes.

Dijiste: « Soy el grande de la tierra,
No tengo en ella ya digno enemigo. »
Grande mi patria te llamó á la guerra:
Porque eras grande tú, lidió contigo.

LA MARGEN DEL ARROYO

¡ Que dulce es, ver muellemente,
De un olmo á la fresca sombra
Descansando,

Un arroyo transparente
Que va por la verde alfombra
Murmurando

Ver cómo la yerba blanda
En la márgen se le inclina,
Y cómo crece

De violas morada banda
Que la linfa cristalina
Salpica y mece

Los juncos de las riberas
En haz espeso apiñados
Se le encorvan

Y las raíces someras
Evita por ambos lados
Si le estorban.

Insectos de mil colores
Con mil susurros campestres
Le dan ruido,
Y en vez de cuidadas flores
Rueda entre lirios silvestres
Escondido.
Y no han de envidiar sus olas
De cortesanos jardines
La hermosura,
Porque á cientos amapolas,
Jacintos brota y jazmines
Su frescura.
Ni han de envidiar á los rios
Los alcázares y puentes
Que sustentan,
Porque esos monstruos sombríos
Más que coronar sus frentes
Las afrentan.
Ni á las fuentes y cascadas
Sus tazas de jaspé y oro,
Ni sus rocas,
Aunque se vierten hinchadas
En estrépito sonoro
Por cien bocas.
Que ambas le cercan orillás
Entre agudas espadañas
Cortadoras,
Esponjadas y amarillas
Altas y sonantes cañas
Cimbradoras.
Ni ha de envidiar á los mares
De buques la excelsa pompa
Y gritería,
Ni sus altos alminares,
Ni de su bélica trompa

La voz impía.
Porque tiene en un remanso
Sauces y olmos corpulentos
Encopados,
Que le hacen murmullo manso
Al suspirar de los vientos
Perfumados.
Y en vez de roncos clarines
Columpia trinando amores,
La ancha copa,
De mirlos y colorines
Y vistosos ruiseñores
Pintada tropa.
¡Oh, dulce es ver muellemente
De un olmo á la fresca sombra
Descansar,
Un arroyo trasparente
Que va por la verde alfombra
Murmurando!
¡Oh qué es dulce contemplar
El agua los piés venir
A lamer,
Y susurrando pasar,
Y al intentarla seguir
La perder!
Y aquel bullir sin sosiego
Y aquel seguir siempre igual
Su camino;
Y aquel trasparente juego
Que hace el voluble cristal
Tan continuo.
Y aquellas mil piedrezuelas
Que se arrastran y se empujan;
Y se acosan,
Y aquellas redes y telas

Que en las arenas dibujan
Do se pesan,
Y aquellas cintas de plata
Que en el perfil de las ondas
Kinge el sol,
Donde entre gotas redondas
Duplica, aviva y retrata
Su tornasol,
Y aquella colgada oruga
Que en hilos imperceptibles
Baja á vellasy
Y al tocarlas arruga,
Y al sentir las tan movibles
Huye de ellas,
Y aquel insecto que madá
Medio mosca y medio péz
Sobre alguna,
Siempre en la misma jornada,
Y el paso más cada vez
Se importuna,
Siempre en el mismo lugar
En su afán sin concluir
Noche y día,
La oruga siempre en hilar,
Siempre el insecto en seguir
Su porfía,
Y aquel entorpecimiento
En que gozan los sentidos
Siendo tal,
Que duda el entendimiento
Si duermen al son mecidos
De cristal,
; Oh, dulce es ver muellemente,
De un olmo á la fresca sombra
Descansando,

Un arroyo trasparente
Que va por la verde alfombra
Murmurando!

¡ Arroyo, es muy triste
Pensar junto á tí
Que así van las vidas
Rodando á su fin!
Hoy tiende en tu márgen

Sus flores Abril,
Tus ondas perfuman
El lirio y jazmín,
Su sombra te prestan
Tus árboles mil,

Te canta armonioso
Su amor desde allí,
Bebiendo tus aguas
Libre el colorín,

Te arrulla sonora
La caña gentil,
Tu orilla es un fresco
Y ameno jardín,

Que el sol tornasola
De el alto cenit.
; Pero; ay! que es muy triste

Pensar junto á tí
Que así van las vidas
Rodando á su fin!

¡ Arroyo, así viven
Los que han de morir
Gozando embriagados
El tiempo feliz!

Vendrá Juhio ardiente
Tu pompa á extinguir,
Y á impulso de oculto

Veneno sutil
Secarán tus lirios
Su tallo y raíz,
Perderá tu hierba
Su verde turquí,
Las rojas violetas
Su aroma y matiz.
Iráse estrechando
Tu manso pernil,
Tus cañas y juncos
Vendrán á rendir
Encima tus aguas
La seca cerviz,
Y al fin tu corriente
En hilo sutil
Su curso en la arena
Vendrá á concluir....
; Ve, arroyo, que es triste
Pensar junto á tí,
Que así van las vidas
Rodando á su fin !

—
Arroyo, sigue corriendo
Por esa silvestre calle
De verdura,
Que abajo te están abriendo
Los cenagales del valle
Sepultura.
Arroyo, sigue bañando
Mientras te preste sus flores
Primavera,
Que al valle irá resbalando
Con sus galas y primores
La primera.
Ella nunca será más

Que un mensaje del verano
Fugitivo ;
Pero tú, arroyo en el llano,
Lago en el valle serás
Siempre vivo.
Allí no tendrás jazmines,
Ni juncos, ni esbeltas cañas,
Ni amapolas,
Ni vendrán los colorines
A tus márgenes extrañas
Siempre solas ;
Mas yendo y viniendo días,
Tú á merced de una fortuna
Siempre igual,
Tendrás suelo y ondas frías,
Bien sea arroyo ó laguna
Tu cristal.
Pues agua siempre has de ser,
Sigue por la verde alfombra
Murmurando,
Que es dulce verlo correr
De un olmo á la fresca sombra
Descansando.

ORIENTAL.

Dueña de la negra toca,
La del morado monjil
Por un beso de tu boca
Diera á Granada Boabdil.
Diera la lanza mejor

Del Zenete más bizarro,
Y con su fresco verdor
Toda una orilla del Darro.

Diera las fiestas de toros,
Y si fueran en sus manos,
Con las zambras de los moros.
El valor de los cristianos.
Diera alfombras orientales,
Y armaduras, y pebetes,
Y diera... ¡que tanto vales!
Hasta cuarenta jinetes.

Porque tus ojos son bellos,
Porque la luz de la aurora
Sube al oriente desde ellos,
Y el mundo su lumbré dora,
Tus labios son un rubí
Partido por gala en dos...

Le arrancaron por tí
De la corona de un dios.
De tus labios la sonrisa,
La paz, de tu lengua mana...
Leve, aérea como brisa
De purpurina mañana.

¡Oh qué hermosa nazarena
Para un harem oriental,
Suelta la negra melena
Sobre el cuello de cristal,
En lecho de terciopelo,
Entre una nube de aroma,
Y envuelta en el blanco velo
De las hijas de Mahoma!

Vén á Córdoba, cristiana,
Sultana serás allí,
Y el sultan será ¡oh sultana!
Un esclavo para tí.

Te dará tanta riqueza,
Tanta gala tunecina,
Que has de juzgar tu belleza,
Para pagarle, mezquina.

—
Dueña de la negra toca,
Por un beso de tu boca
Diera un reino Boabdil;
Y yo por ello, cristiana,
Te diera de buena gana
Mil cielos, si fueran mil.

FIN.

Tu dices tanta riqueza
 Tanto es el mundo
 Por donde se va a la gloria
 Para que se vea el mundo
 Que se vea el mundo
 Y se vea el mundo
 Y se vea el mundo
 Y se vea el mundo
 Y se vea el mundo

ÍNDICE

	Págs
Leyenda. — Margarita la tornera. Tradición.	3
Apéndice de Margarita la tornera. — Fin de la historia de Don Juan y Sirena la bailarina.	82
A buen juez mejor testigo. Tradición de Toledo.	125
Para verdades el tiempo y para justicia Dios. Tradición.	147
Gloria y orgullo.	167
El reloj.	172
Napoleon.	176
La márgen del arroyo.	181
Oriental.	187

Handwritten signature or initials

HEMETHERRII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis
EX LIBRIS



BERRUECO HERMANOS
ENCUADERNACION
CALLE DEL ESCIAYO NUMERO 1.
IMPRESA
1ª CALLE ANCHA NUMERO 12.
MEXICO.

